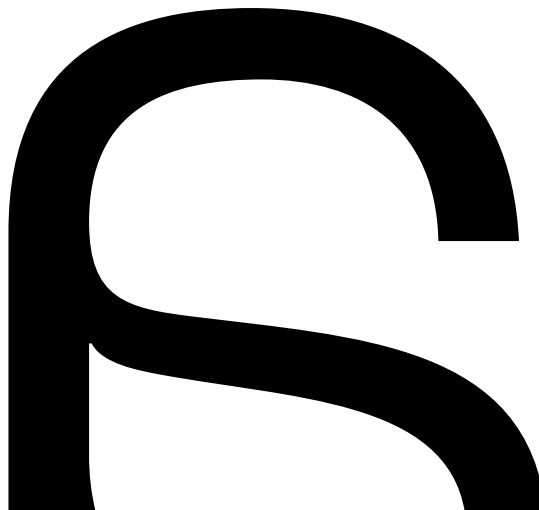


APUNTE DE LA DIRECTORA

OLGA SÁEZ OCÁRIZ



Este número de la revista HERMES está dedicado a la mujer, la igualdad, la libertad, los Derechos Humanos y la equidad democrática a lo largo de la historia. Es cierto que en los dos últimos siglos del denominado primer mundo se ha avanzado considerablemente. En legislaciones, concienciación social y empoderamiento de la mujer para asumir el rol que le corresponde en la sociedad en todos sus ámbitos. Pero no es menos cierto que en todo el recorrido del ser humano hasta la fecha el proceso de evolución, de cambio y de roles ha estado tutelado por una historia cultural repleta de testosterona. Como si la evolución humana se alejara de la inteligencia y el sentido común para asumir los patrones de la ley de la selva en cuanto a convivencia, capacidades, oportunidades y libertades.

Lo más dramático y preocupante es que en el siglo XXI sigamos conviviendo distintas sociedades. Unas para seguir avanzando en igualdad y otras para mantener y preservar regímenes feudales donde la mujer es una propiedad, en todos los sentidos, con un valor residual cuyo derecho a la vida, en sentido biológico, lo otorga el hombre. Y con un derecho a la vida plena totalmente anulado bajo pena de muerte.

Afortunadamente, en los últimos años la mujer se ha sacudido ese tutelaje paternalista y condescendiente para escribir su propia historia y ser guionista y protagonista de ella. Sin ambages y sin titubeos. Pero queda otra mitad de la humanidad, los hombres, que deberían desperezar sus conciencias y abandonar ese poso machista ancestral para unirse a una causa justa, ética y proactiva. No vale con dejar hacer. Hay que sumar. Ellas han lanzado la alerta y han iniciado la lucha para erradicar ese ectoplasma que

se recrea en cada rincón de nuestra convivencia. No es sólo una manifestación, es una concienciación, un modo de existencia en igualdad, que se traslada a la vida cotidiana con mucho esfuerzo y poco apoyo.

Nadie niega que existan hechos puntuales, pero las estructuras sociales, políticas, religiosas y económicas son todavía un embrión de lo que deberían si nos basamos en la justicia social. **“Todas las personas nacen libres e iguales en dignidad y derechos y dotados como están de razón y conciencia deben comportarse fraternalmente las unas con las otras”**, Art. 1 de la Declaración Universal de Derechos Humanos.

Toda la literatura religiosa, en todas las creencias, que son en definitiva el inicio de la organización social, atribuyen al hombre una condición de líder investido de todas las virtudes tanto terrenales como espirituales. ¿Por qué? Quién nos dice, por poner un ejemplo, que no fue Adán quien salió de una costilla de Eva. Al fin y al cabo, son las mujeres quienes engendran y crean vida.